

AMANHÃ, PSICANÁLISE! O TRABALHO DE COLOCAR O TRATAMENTO NO PACIENTE

¡MAÑANA, PSICOANÁLISIS! EL TRABAJO DE INSTALAR EL TRATAMIENTO EN EL PACIENTE

TOMORROW, PSYCHOANALYSIS! THE WORK OF ESTABLISHING THE TREATMENT WITHIN THE PATIENT

Resenha redigida por: Maria Liane Porn Dutra
Centro de Estudos Psicanalíticos de Porto Alegre /Serra
0009-0005-8046-3156
Correio eletrônico: lianeporn@hotmail.com

Data de Recebimento: 29 -09-2025
Data de Aceitação: 05-10 - 2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Porn Dutra M. L. (2025) AMANHÃ, PSICANÁLISE!
O TRABALHO DE COLOCAR O TRATAMENTO NO PACIENTE
Intercambio Psicoanalítico 16 (2),DOI: 10.60139/InterPsic/16.2.15
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

¡MAÑANA, PSICOANÁLISIS! EL TRABAJO DE INSTALAR EL TRATAMIENTO EN EL PACIENTE ¹

1 N.T: Título de la obra traducida del portugués al español: "¡Mañana, psicoanálisis! El trabajo de instalar el tratamiento en el paciente", 1ª edición, editorial Biblos, Buenos Aires, 2008. Esta fue la edición consultada para la traducción de esta reseña del portugués al español, ya que la 2ª edición está disponible solamente en su idioma original hasta el momento.

Reseña realizada por
Maria Liane Porn Dutra²

Leonardo Adalberto Francischelli
Año 2025 (2da Edición) - 154 páginas
Editorial Escuta

2 Psicoanalista, miembro pleno del
CEPdePA/Serra, Brasil.

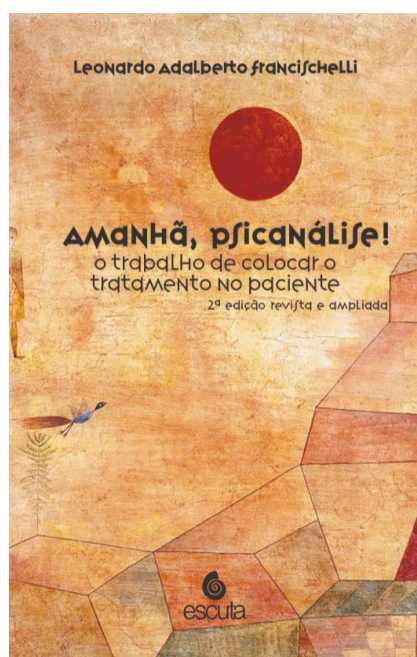
A Freud le preocupaba los caminos por los que su teoría podría ir en el mundo con el pasar de los tiempos, así que trató de indicar que su nueva ciencia no era una rama de la medicina ni de la psicología. O sea, la *cura* médica y la *ayuda* psicológica no eran su propósito. Se abría, así, un nuevo universo llamado psicoanálisis, sostenido en un trípode que lo mantendría interminable.

En esta dirección, nace el libro de Leonardo Francischelli, "*¡Mañana, psicoanálisis! El trabajo de instalar el tratamiento en el paciente*".

Oponiéndose a un manual técnico de psicoanálisis, el libro se divide en tópicos fundamentales que hacen que los psicoanalistas reflexionen acerca de sus propias prácticas. El autor empieza recapitulando las características intrínsecas al psicoanálisis, por ejemplo, su imposibilidad de estandarización. Se trata de un terreno que exige movimientos cautelosos, para que se evite resbalones narcisistas, certezas y otros tropezones. El libro se presenta como una vuelta a las recomendaciones freudianas, pasando por puntos esenciales, como las entrevistas preliminares. Este es un proceso de extrema importancia porque trae algo que Francischelli nombra, la "herida narcisista": cuando alguien que ya no puede encontrar solo el alivio para sus sufrimientos, busca a un psicoanalista. Es un momento de gran desamparo.

Otro punto fundamental es el acento que pone el autor, ya al principio, en relación con el número de sesiones semanales. Atribuye a ese punto una linda metáfora: trabajar con el hierro solo es posible si está caliente. Sigue así, de forma poética, su recorrido hacia la obra de Freud. Enfatiza una recomendación muy importante, que protege el psicoanálisis y los psicoanalistas de leyes universales: "esta técnica es la única apropiada a mi individualidad"¹. Es algo que se da individualmente, en privado, por transmisión y no por identificación. Además, este es otro tema que aborda el autor: los riesgos de las identificaciones con el analista.

1 Freud Volumen 12 Imago, p. 125.



Para iniciar cualquier tratamiento, Francischelli nos habla de la importancia genuina de abrir, primero en sí, en el analista, espacio para cada nuevo trabajo. Advierte también, que las palabras que utilizan los analistas merecen extremo cuidado, desde el contrato. Recuerda que las palabras traen la fuerza que organiza el vínculo, y que no debemos aplicarlas mal, por ejemplo: indicar un número de sesiones o un valor de honorarios, y, en el momento de más resistencia del paciente (¿y por qué no del analista?), volver atrás, desconsiderando lo acordado. En esos casos, la palabra termina siendo solamente burocrática. Al contrario, debemos utilizar la palabra para atender la demanda, y, para ello, expandir sus sentidos.

Al inicio del libro, el autor organiza algunos puntos que considera fundamentales para instalar el tratamiento en el paciente:

- 1) Ruptura narcisista
- 2) Estructuras
- 3) Contrato
- 4) Tratamientos.

Se trata de una estructura que señala los momentos o etapas que llevan a una relación analítica. El autor abre cada punto mencionado y los examina profundamente. En el primer punto, observa cómo se da la llegada de alguien al consultorio de psicoanálisis hasta que se lo analice propiamente. Paciente y analista, cada uno a su manera, cada uno ocupando su posición, marcada por la simetría/asimetría, lugares absolutamente necesarios, tan bien expresados en la regla de la asociación libre y la de la atención flotante. O sea, tanto uno como el otro forman parte de un contrato cuyo acuerdo se retoma cuando las resistencias insisten en atacar lo acordado. Ahí ya tenemos los lugares simbólicos, nuestra demarcación. En este contexto consta que, en el quiebre narcisista, la expectativa que pone el paciente sobre el saber que tendría el analista en relación con su sufrimiento es una cuestión fundamental en la llegada. El analista percibe que esta llegada trae una ruptura narcisista que "significa un ataque, una fragmentación de sí mismo, que desequilibra el existir en el mundo. Este episodio desestabiliza el suelo del sujeto"². Este es el momento en que el autor percibe que el paciente admitió la entrada del analista.

En el segundo punto, a partir del sufrimiento como causa precipitadora, los lugares de cada uno se van especificando. Sin embargo, son lugares muy difíciles de ocupar, concluye el autor, y nuevamente recurre a Freud, con sus avances representados por el desarrollo de conceptos como: inconsciente, transferencia, repetición, resistencia, pulsión y tantos otros que sostienen, a través de la teoría, la práctica clínica.

En el punto dedicado al diagnóstico, vamos encontrar también el contrato. Diagnóstico y contrato, uno incidiendo en el otro. Francischelli comenta las contribuciones de Piera Aulagnier citando a Freud “[...] el diagnóstico vendrá transferido en la palabra pronunciada por el paciente”³. Por la palabra también pasa la regla fundamental: el habla de uno y la escucha del otro. Los textos de apoyo que utiliza Francischelli en estos trechos vuelven a la “dinámica de la transferencia”⁴, acuerdo que consiste en que el paciente le tiene que decir al psicoanalista todo lo que se le venga a la mente. Otros textos mencionados en este capítulo son: la tercera de las “cinco conferencias sobre psicoanálisis” y las recomendaciones de Freud en “La interpretación de los sueños”. En todos esos pasajes, el autor examina cómo el inconsciente trae su verdad y lo compara con un “viaje orientado por el inconsciente, en el cual se hallan comprometidos tanto el paciente como el analista: inconsciente como producto de la presencia de ambos en el encuadre”⁵. Sin embargo, advierte que el funcionamiento estará íntimamente conectado con el punto mencionado anteriormente, el contrato. O sea, un análisis se hace en un conjunto de presupuestos que todo el tiempo pasan por el lugar que el autor denomina “consultorio de análisis”. Tal operación forma parte de una lógica cuya formalidad es meramente ilustrativa, pues los puntos descritos están siempre en movimiento. Francischelli presenta un libro que está lejos de toda cronología; los puntos que señala interactúan entre sí todo el tiempo. Con cada nueva sección, se producen nuevos desplazamientos que movilizan y recalientan los motores, y así el viaje sigue, sin un punto definido de llegada, con solamente *conexiones* que abren nuevos caminos.

Francischelli señala también criterios que le parecen fundamentales en el psicoanálisis y los describe uno a uno. El mismo término que elige, el “trabajo” de instalar el tratamiento en el paciente, vuelve a su idea de que, para que se realice un análisis, se hace necesario contar con el trabajo del analista; *trabajo* en el sentido de vencer sus propias resistencias. De lo contrario, el autor señala que la resistencia del paciente sumada a la del analista inviabilizaría el análisis. Aún acerca de la elección del término *trabajo*, vuelve otra vez a Freud, con su “trabajo del sueño”, que se despliega en el “trabajo de la representación” y en el “trabajo de la condensación”, fuerzas que ponen el aparato psíquico en movimiento. El libro trae, además, a través de la psicoanalista Sueli Souza dos Santos, un importante prefacio en su primera edición, que se vincula a la formulación del término trabajo de volverse analista: “ser o no ser analista es una cuestión que no concierne a la institución formadora, sino, antes que nada, al compromiso que cada uno asume frente a su propia verdad en tanto ser”⁶.

3 Francischelli (2025) Pág. 35.

4 Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. In: obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 2013. Vol XII.

5 Francischelli (2025) Pág. 38

6 Francischelli (2025). Pág. 16.

En la segunda edición del libro, los comentarios de la psicoanalista Margarida Viñas nos hacen observar que el futuro está puesto en el *¡Mañana, psicoanálisis!*. Si Francischelli vuelve a Freud, es para que el futuro esté bien parado en un terreno que sostenga los avances.

Así, llegamos al final de la lectura del libro *¡Mañana, psicoanálisis!* y vemos que Francischelli exploró los textos freudianos, escritos hace más de cien años pero aún muy actuales. Ellos acompañan las transformaciones sociales y las exigencias de los nuevos tiempos, como las cuestiones de género, raza, política, religión y tantas otras. La teoría le ofrece a los psicoanalistas algunas formas para que se posicionen en relación con lo que marca su época.

Para finalizar, podemos citar un pasaje de los Escritos, cuando Lacan les hace un halago a algunos gigantes considerados clásicos en nuestra Historia, afirmando: “[...] ni Sócrates, ni Descartes, ni Marx ni Freud pueden ser ‘superados’ en tanto que han llevado su indagación con esa pasión de descubrir que tiene un objeto: la verdad”⁷. Lacan concluye su pensamiento citando un poema de Max Jacob que dice: “¡Lo verdadero es siempre nuevo!”.

Así terminamos de leer el libro de Francischelli, que, al volver a la obra freudiana, nos presentó un texto sorprendentemente nuevo, una producción que atraviesa generaciones manteniendo su fuerza.

⁷ Lacan (1946/1998), P. 194.